



AMOROSO DESAHOGO DE UNA ALMA ENTERNECIDA

AL PIÉ DE LA CRUZ.

Aquí vengo, dulce amor,
á mi Dios crucificado
con un corazon pasado
del dardo de tu dolor.

Con tantas puntas é hierros
como tienes, dueño mio,
veniste al fin, mi alvedrío
triunfante de mis yerros.

Triunfa más; acaba, hiere,
que no falta municion
en lanza y clavos, que son
el blason que mi alma quiere.

¿Como sufrirá mi pecho
verse sin ninguna herida,
viendo al Autor de la vida
roto, sangriento y deshecho?

¡Oh si tu espina atrevida
que penetra tu cabeza
convirtiese su agudeza
en la mia tan ergüida!

Mas ay! que yo la fijé,..
yo disfiguré tu frente...
y aun con verte omnipotente
no disistí, ni temblé.

Es posible hiciese tal?
no me amansó tu dulzura?
no me venció tu hermosura?
con sumo bien, sumo mal!

Oh David! oh Jeremías!
dejadme vuestro quebranto,
y será mi pan el canto
en las noches y en los días.

Mas ¿acaso la avenida
de mis culpas apagó
aquel amor que os clavó
en este árbol de vida?

Oh choque! yo os daba muerte
y vos me dabais la vida,
mi alma bien fué atrevida
mas vuestro amor fué mas fuerte.

Es verdad que yo os maté,
mas vos mi muerte matasteis,
muerto me vivificasteis
y con vos resucité.

Si yo no os hubiera muerto
yo misma no viviria,
¿que misterio, gloria mia
hallar en el golfo el puerto!

¡Oh triunfo suave y fuerte!
¡oh amor sin tasa y medida!
la vida muerta dá vida
al muerto que dió la muerte.

Mi gran Dios, que me quereis?
que os daré por tanto don?
si ofrezco mi corazon,
¿que es esto por lo que haceis?

¡Ah! que un Hombre-Dios morir
por un gusano hediondo,
agota hasta el mismo fondo
de angélico discurrir.

Mas; que fué solo el morir?
no, no, que fué tal la muerte,
que el mundo tembló de verte
y el sol no pudo lucir.

Verte, era ver un retablo
de dolor, llagas, salivas
y cuantas penas activas
pudo fraguar el diablo.

¡Oh mi amante Redentor!
por quien fué sino por mi,
tanto olvidarte de ti,
y tanto escederte en amor?

Si: por mi fué penetrada
la mano que crió el Cielo,
por mi corrió hasta el suelo
la sangre deificada.

Por mi tu ojo columbrino
de la esposa, dulce encanto,
despidió en hermoso llanto
rios de amor el mas fino.

Ese labio purpurado,
cuyo beso hace feliz,
perdió por este infeliz
su color tan celebrado.

Por mi, se llenó de hiel
aquella sabrosa boca,
en que el feliz que la toca
mama dulce leche y miel.

Esas tus castas mejillas
cuyo color inflamaba,
cuya vista enamoraba,
por mi quedan amarillas.

Ese pecho propio nido,
de amor inmenso y sin par,
por hacerme mas lugar
es quebrantado y partido.

En fin: del pié á la cabeza
eres varon de dolor,
cada llaga es un amor,
cada gota una fineza.

Peró ¿y que diré de vos
llaga santa del costado,
sello insigne de mi amado,
y último resto de un Dios?

¡Oh de almas palomas nido!
¡oh oficina de finezas!
¡oh manantial de limpiezas!
¡oh puerta de mi querido!

Vos sois la fuente de vida,
vos horno de los favores,
vos la flor de mis amores,
vos de amantes acojida.

Del lado de Adan dormido
esposa Dios la formó,
y mi alma tambien salió
del pecho de Dios partido.

¡Oh que fineza! mi amado,
lo que mi delito abrió,
vuestro amor lo convirtió
en albergue regalado.

¡Oh esposo! yo quiero estar
en esa llave de vida,
si en abrirla fué atrevida,
seré dichosa al entrar.

Si: mi Dios, yo quiero entrar
mia es pues yo la formé,
por odio si entonces fué
ya el amor me hace obrar.

Yerro fué; mas fué acertado,
que si yo el golpe no diera,
ni respirara tu hoguera,
ni yo hubiera respirado.

No me niegues pues, Señor,
ese ingreso suspirado,
viva siempre en tu costado
y yo muera aqui de amor.

Si soy sucia, aqui tendré
sangre y agua en que lavarme,
y si enferma, en que curarme,
si muerta, aqui viviré.

Si me desechais por dura,
la lanza lo era, y entró:
¿y sola quedaré yo
privada de tal ventura?

Si temeis que me saldré
cerrad vos mismo la puerta,
de ese modo viva y muerta
siempre con vos quedaré.

Aqui absorta en tus raudales
despreciaré los vaivenes,
allí gozaré tus bienes
y aquí lloraré mis males.

Viviendo en esta rotura
las alas me crecerán,
aqui amor será mi pan
y mi vino la dulzura.

Aqui en luces sumergida
viviré muriendo á mí,
moriré viviendo á tí,
amaré y seré querida.

Del lado iré al corazon,
y del corazon al lado,
aqui serás mi legado
y allí dulce posesion.

Aqui emplearé memoria
mente, voluntad y alma;
aqui cogeré la palma
aunque triunfé en la gloria. FIN.

